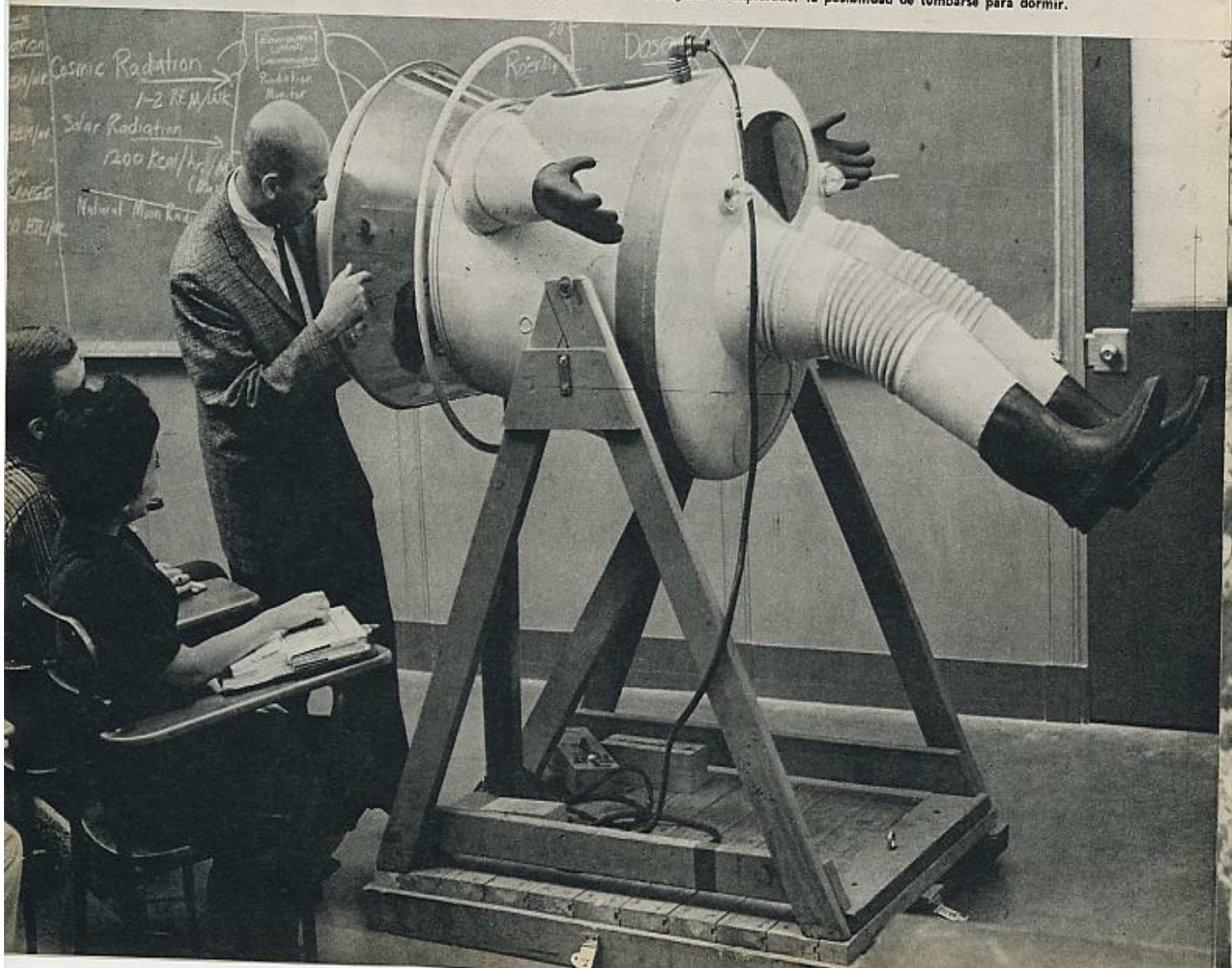


El doctor John Lyman da instrucciones a los alumnos de la Universidad de California en una de las exhibiciones realizadas con el traje espacial. Una de las dificultades mayores que ha tenido el proyecto es la de asegurar al explorador la posibilidad de tumbarse para dormir.





Entre el regocijo y la expectación de sus compañeros, Jürgen Amtann, «selenita de honor», se aventura a dar un paseo por los alrededores de la Universidad. La movilidad dentro del traje no es muy fácil, pero siempre hay consuelo al pensar en la ausencia de gravedad de la Luna, lo que reducirá considerablemente su peso.

EL ANTROPOCOSMOS

Y

A ha sido diseñado, construido y «lanzado al mercado», el verdadero traje del futuro que, probablemente, podrán lucir dentro de unos años los jóvenes de hoy. La campaña de «familiarización», última fase de una serie de experiencias, ha obtenido un éxito completo, como demuestran las encuestas organizadas al efecto. Se puede decir, sin temor a pecar de vanguardistas, que la elegante vestimenta que usarán los hombres en su exploración de la Luna, ha tomado carta de naturaleza a siete años de su posible utilización. El ingeniero Allyn B. Hazard y un

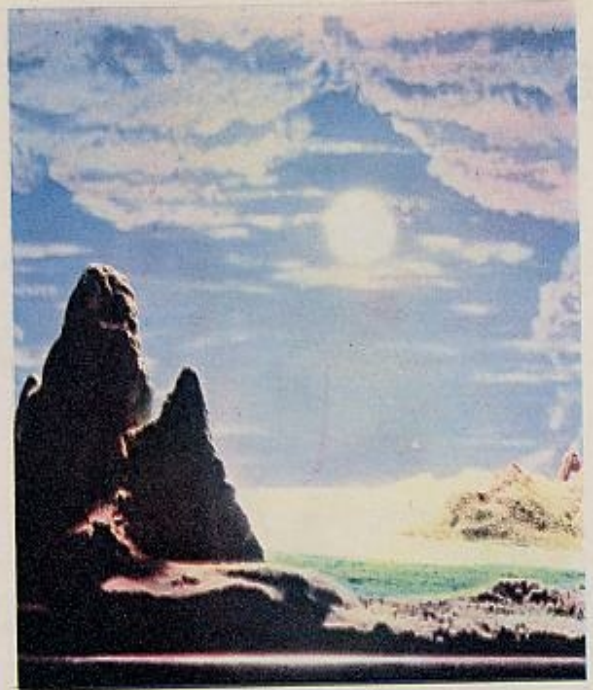
Así serán los nuevos caminos del hombre



Aquí, muy cerca, casi al alcance de la mano, está Marte. El «muy cerca» son veinte mil kilómetros. Lo estamos viendo desde Deimos, uno de sus dos satélites. La otra luna marciana se llama Phobos. Desde nuestro observatorio podemos distinguir el casquete polar, los anaranjados desiertos, los verde-azules «bosques» y «praderas»...

LOS estudios astronómicos van destruyendo poco a poco las fantasías sin base y sin sentido que trazaban una falsa imagen de nuestros compañeros del sistema solar, los planetas y sus satélites. Sobre un fundamento científico, el astrónomo italiano Virgilio Brenna ha reconstruido la parcela de universo centrada en nuestro sol, a escala «de juguete». Sus maquetas concretan perfectamente, en certera anticipación, los paisajes cósmicos que contemplará cuando viaje el hombre audaz que se aventure a cubrir la múltiple ruta del espacio, ya bautizado como «antropocosmos». En virtud del trabajo de Brenna, ya no habrá sorpresas para el viajero en el sistema solar.

(Fotos LEN SIRMAN-ZARDOYA)



Venus, el planeta con leyenda, cuyo misterio todavía no ha sido desvelado. Ni siquiera se sabe la duración que puede tener un día venusino. Resulta muy raro que la capa de nubes que lo oculta a las miradas de los científicos se abra para mostrar sus secretos. ¿Llegará a hacerse realidad algún día, para el hombre, este paisaje?

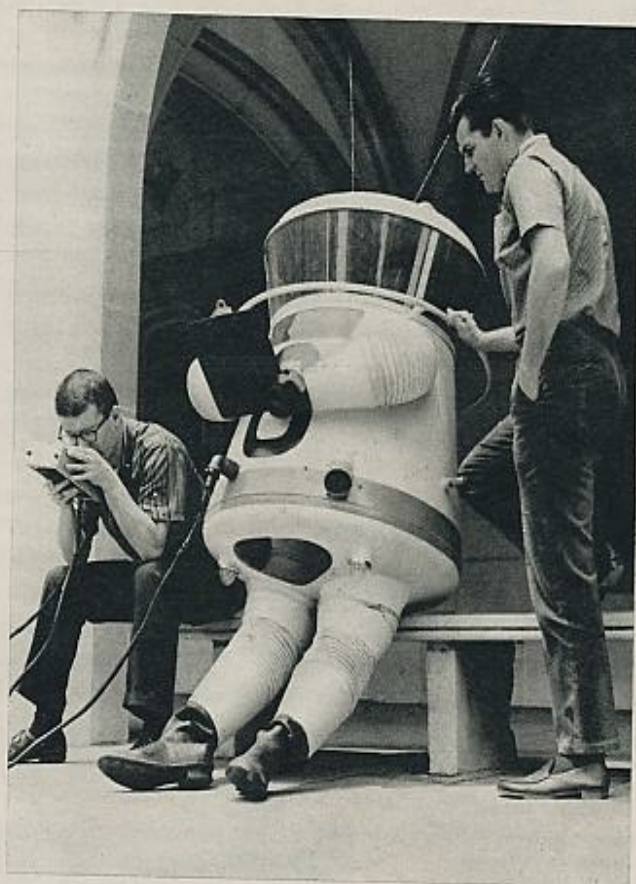
¿Es Marte el pariente más cercano de la Tierra?
 ¿Existen los marcianos?
 La hipótesis plantea muchos problemas. Los supuestos canales artificiales se han quedado, para los estudiosos, en ríos que van secándose progresivamente, a la manera del Nilo, dejando marcado su primer cauce. Los telescopios electrónicos se han encargado de pulverizar las antiguas leyendas. Y ¿podremos los terrícolas habituarnos a sus condiciones?
 Un termómetro marcaría 25 grados sobre cero en el Ecuador y 100 —bajo cero— en los polos. El «antropocosmos» se encontraría con inmensos paisajes desérticos.



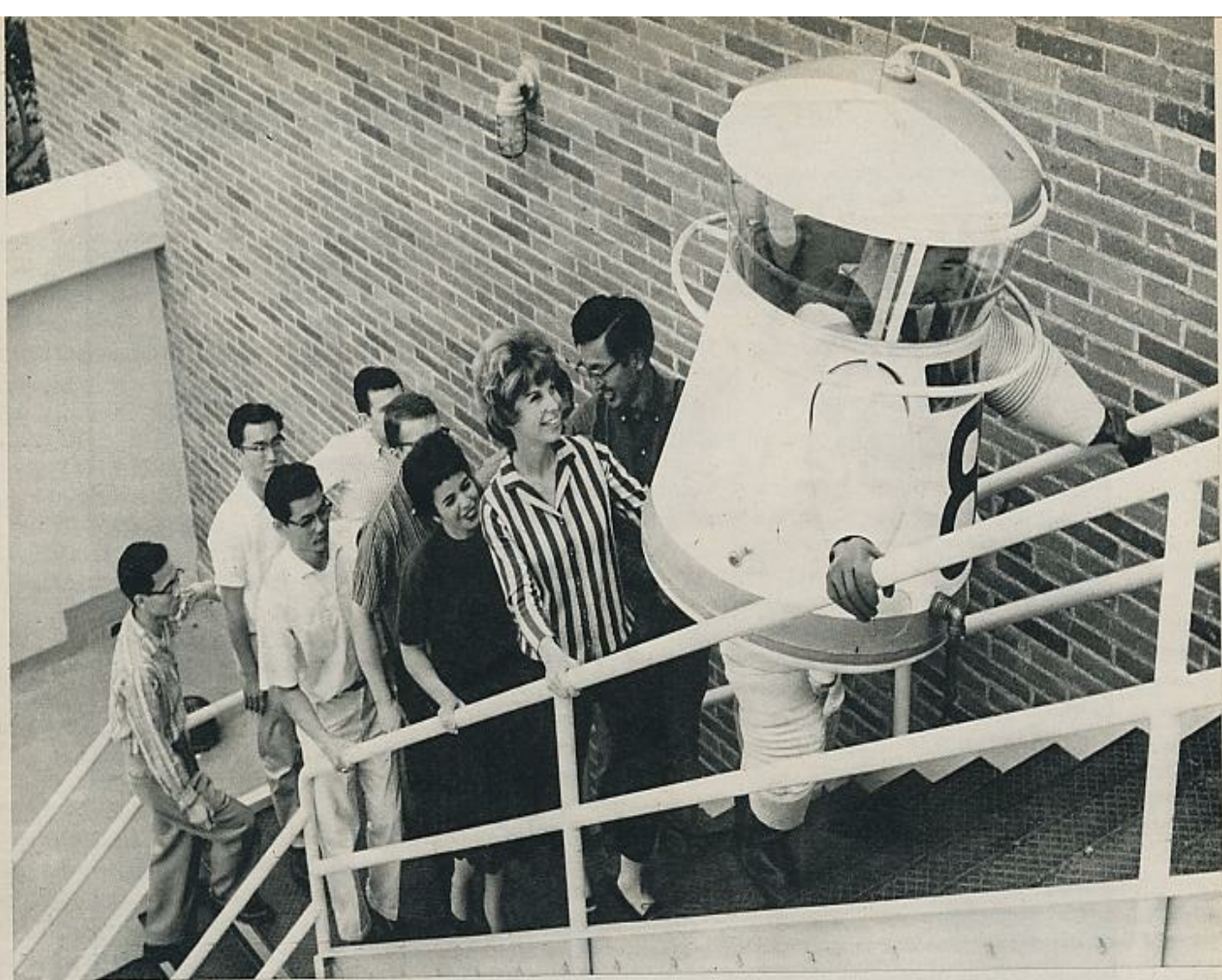
Saturno. Un planeta que ha tenido muy buena prensa —quizá por los anillos—, pero que, en realidad, carece de interés. Es muy probable que el «antropocosmos» no se detenga aquí, sino que siga hasta Titán, el mayor de sus satélites. Los anillos están formados —según los astrónomos— por partículas sólidas equivalentes a mínimos planetas, que giran alrededor de Saturno a velocidades diferentes. ¿Se llegará algún día a contemplar realmente esta imagen? La superficie de Saturno es fluida y su color cambia continuamente.



EL ANTROPOCOSMOS



Enfundado en su flamante traje espacial, el inesperado «selenita» se ambienta en su nada fácil uso. Hay que prevenir todos los incidentes con que se puede enfrentar en su «alunizaje» o en su llegada a cualquiera de los astros de nuestro sistema solar. Y así le vemos intentando bailar con la sonriente estudiante, o trepar por una escalerilla quién sabe si llevado de sus naturales deseos de ascensión. Lo incuestionable es el rato agradable que los estudiantes pasan a su costa.



equipo de técnicos, a petición del Laboratorio de Investigaciones Extraterrestres de la Universidad de California, han trabajado durante varios meses en unas dependencias que ellos mismos bautizaron con el nombre de «Chez Dior Espaciales». Comportándose como verdaderos modistos, utilizando fórmulas, datos y materiales apropiados, sin olvidar la estética del conjunto. La llamada «línea UCLA» tenía que adaptarse a unos cánones previstos dentro de una belleza y comodidad fuera de serie. Así es como ha nacido en la primavera de 1963 el «aparazón» que los pioneros de nuestro satélite usarán para su primera visita espacial cuya fecha se ha fijado para 1970. Hasta ahora no existe más que un modelo del «integrated space suit» (traje integrado del espacio), pero piensan construirlo en serie y venderlo a un precio asequible. El «ISS» mide más de dos metros de altura, pesa unos cincuenta kilos —quieren reducirlo a la mitad— y lleva unas finísimas antenas pegadas al casco; éste y el cuerpo central son de aluminio. Los brazos y las piernas son de un caucho especial con unos anillos intermedios semejantes a las articulaciones, que sirven para facilitar el movimiento.

Apenas salido el «ISS» de los laboratorios, ya ha ocasionado polémicas cuya única finalidad consiste en mejorarlo. Un grupo de industriales y de mecánicos lo retocarán concienzudamente, hasta el punto de que sea posible que un hombre viva en su interior algunos días en completa independencia con todo lo que le rodea. La mayoría de los trajes del espacio que han precedido al «ISS» son aptos —así lo han comprobado los científicos— para

visitar los astros del sistema solar, para viajar en los vehículos espaciales a distancias y velocidades insospechadas, pero con el inconveniente de que sólo son válidos durante unas horas. El actual modelo ha resuelto, satisfactoriamente, los movimientos de los brazos y las piernas. Pero todavía queda por saber cómo un hombre podrá tumbarse y dormir con el traje puesto en caso de llegar a otros planetas. Y también el espacio que ocupará el tanque de oxígeno y si podrá llevar consigo alimentos sólidos y líquidos, sistema de comunicación y reservas de energía. Todo esto está siendo estudiado a marchas forzadas por el equipo de técnicos con la esperanza de poder resolverlo en fecha próxima. Se ha calculado que todo el equipo completo, incluido explorador, pesará unos ciento treinta kilos en la Tierra. En la Luna, por ejemplo, como la fuerza de gravedad es menor, pesará tan sólo la sexta parte: unos veintidós kilos.

Aunque el primer hombre que llegue de nuestro satélite no podrá considerarse como el más elegante de la Tierra, será, no obstante, el terrícola mejor vestido de la Luna. Un consuelo nada vano que ya ha empezado a rendir sus frutos en este mundo; cuando Jürgen Amann, «señorita de honor», se dio un paseo fuera del laboratorio, la gente, ya acostumbrada a estas cosas, le miró con cierta curiosidad no exenta de simpatía.

El proyecto «UCLA» ha sido un éxito completo. Esperemos a 1970 para ver si cumple a la perfección su cometido.

CHARLES W. HARRIS
(Fotos RICHARD HEWETT)



No hay nada como la práctica. Al principio parecía que no iba a poder moverse, pero poco a poco se fue familiarizando con su uso hasta el punto de permitirse subir y bajar escaleras con absoluta tranquilidad. Su figura nos recuerda un poco a esos jugadores de rugby que se protegen contra cualquier evento que pueda surgir.